

Mutatis mutandis
Julie Crenn

La pintura de Julián Burgos está recorrida por diferentes flujos de energía ligados tanto al cuerpo, el del pintor y el del sujeto representado, como a la materia pictórica. Como numerosos artistas de su generación utiliza motores de búsqueda para hacer surgir imágenes sorprendentes, anónimas, comunes, alejadas, pasadas, presentes. Las toma para constituir series temáticas que, en un principio, pueden parecer contradictorias: fotogramas, capturas de pantalla de películas porno, fotografías de familia, imágenes deportivas, retratos individuales, paisajes domésticos, reproducciones de pinturas antiguas. El artista selecciona las imágenes y las transpone al lienzo.

La transposición no es fiel, opta por alternativas cromáticas radicales (negro y blanco, azul, acentos luminosos o sombras) y por una gestualidad plural que confiere a los sujetos una aura que es simultáneamente fotográfica, expresionista, hasta surrealista podría decirse. Independientemente del tema de las fotografías elegidas, el artista concentra su reflexión en el cuerpo, en la puesta en escena, en la manera como aparece en el espacio de la pintura, en sus movimientos y en su carnación. Procede así a una genealogía de la imagen trabajando diferentes niveles. En segundo plano, la imagen original adquiere una nueva apariencia, es pintada rápidamente, algunos detalles se hacen visibles. Poco a poco, añadiendo sucesivamente gestos, Julián Burgos nos permite captar la materialidad de la imagen. En primer plano aparecen gruesas pinceladas, signos (letras, cifras o símbolos), formas geométricas y llega a incluir objetos como un pantalón doblado, o crin. De la imagen original convertida en algo irreconocible y fantasmático, hace surgir lo real del taller: un espacio cotidiano consagrado a la experimentación. En consecuencia nada es sistemático, su pintura es movimiento constante. Nada es fijo mientras los lienzos no salgan del taller. Julián Burgos interviene incesantemente sus composiciones añadiendo materia y nuevos gestos.

Las figuras están sujetas a un movimiento que va a engendrar una transfiguración de los cuerpos, su desfiguración, inclusive una forma de hibridación entre lo animal y lo humano, entre lo abstracto y lo figurativo. En 2014, pasa revista a la historia de la pintura y selecciona obras de Goya, Velásquez, Poussin, inclusive Fragonard. Los temas son abordados de manera fiel, luego el artista se otorga una libertad de gestos, de colores y de materiales. Como Oscar Murillo, Laura Owens, Michaela Eichwald o Guillaume Pinard, Julián Burgos se inscribe en la herencia de la *bad painting*. Hace surgir signos y acentúa el carácter rápido e intuitivo de sus gestos en zonas precisas: los rostros, las manos, las piernas. Que se trate de una infanta de la corte española, de una actriz de película porno, de un tenista o de una abuela, las imágenes comparten el anonimato, el deterioro o la mutilación. Las intervenciones primarias transforman los cuerpos e instalan una dinámica de movimiento que estructura su relación con la representación humana.

Este movimiento, inherente a su pintura, genera a la vez la desfiguración y la reparación de la imagen. En este caso son las figuras de Edward Munch, Francis Bacon, Lucian Freud, Jenny Saville o Marlène Dumas que vienen a residir con su familia pictórica. A propósito de la pintura de Francis Bacon, Michel Leiris escribe: “ ¡Tratar de transcribir una presencia viva y hacerlo sin dejar escapar esa vida que le es esencial, es buscar fijarla sin fijarla, esforzarse paradójicamente en fijar lo que no puede o no debe ser fijado, porque fijar es matar!” -

Julián Burgos mantiene una relación convulsiva con la historia de la pintura y con las imágenes. Realiza traducciones directas y diferidas para operar una apropiación y una forma de reconciliación con ellas. La desfiguración engendra la transfiguración (en el sentido chamánico del término), la metamorfosis de la imagen. Esta atraviesa diferentes filtros: el de la pantalla, el de la pintura, el de su historia y el de la relación física que el artista mantiene

con ella. Inyecta en cada una de sus obras una energía vital, carnal, perturbadora y poderosa. Francis Bacon decía que lo más importante para un artista es saber “captar lo que no deja de transformarse” -. Al establecer vínculos entre el pasado y el presente, entre lo que nos es familiar y una forma inquietante de lo extraño, Julián Burgos trabaja las representaciones de la naturaleza humana, sus estallidos como sus profundidades.